

Nuevo libro de Läckberg y Fexeus se adentra en el lado oscuro de las sectas

La segunda entrega de la trilogía que protagonizan la policía Mina Dabari y el mentalista Vincent Walder explora el liderazgo perverso en una secta de Estocolmo a través del secuestro y muerte de niños.

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

En una conferencia de prensa por Zoom con periodistas de América Latina y España, la editorial Planeta dio a conocer el segundo volumen de la trilogía que iniciaron con "El mentalista" la superventas escritora sueca Camilla Läckberg y su compatriota, el mentalista e ilusionista Henrik Fexeus.

Ahora se trata de "La secta" (Planeta, \$24.900, 746 páginas), en donde la pareja protagonista, la policía Mina Dabari y el mentalista Vincent Walder, vuelve a resolver una serie de crímenes en Estocolmo, con la ayuda de los compañeros de trabajo de Dabari.

Läckberg y Fexeus surgen en la pantalla vestidos de negro —él, muy rubio; ella, castaña oscura— y es evidente la conexión que tienen, al punto que uno contesta y el otro continúa la respuesta en la misma frase. Se ríen y se molestan mutuamente. Cuentan que se conocen desde 2007 y que sus familias son muy amigas.

"La secta" ya está en librerías en América Latina y comentan que están a días de entregar el último volumen a la editorial. Adelantan un poco su trama: se descubren esqueletos en el metro de Estocolmo y parece que son de personas que fueron objeto de algún ritual antes de ser asesinadas. Por supuesto, hay que averi-



Henrik Fexeus y Camilla Läckberg mantienen una amistad que se ha extendido a sus familias.

guar quién lo hizo y ahí están Mina y Vincent nuevamente.

"NOS GUSTA ASUSTAR"

Del primer libro vendieron más de un millón de ejemplares; se augura el mismo éxito para esta segunda entrega. Acá, han pasado dos años desde que Mina y Vincent se conocieron investigando un extraño caso, que incluía el trabajo de un mentalista asesino. En el tiempo transcurrido no se han vuelto a ver, pero ambos no han dejado de

pensar el uno en el otro. También, los dos continúan con sus peculiaridades: él, con serios problemas para relacionarse con otros; ella, con un trastorno compulsivo por la limpieza.

La historia parte con la desaparición de Ossian, un niño de jardín infantil. Su padre llega a buscarlo al parque donde está con sus compañeros, pero una niña dice haberlo visto irse de la mano con una señora y subirse a un auto.

El caso llega a la sección policial donde trabaja Mina. Su jefa,

Julia, acaba de regresar tras tener a su primer hijo; Ruben, miósgino y machista, ha estado en terapia para superar su adicción al sexo; Peder sigue lidiando con sus pequeñas mellizas; Christer ahora es menos solitario gracias a Bosse, el *golden retriever* que adoptó en el libro pasado, y ha llegado un nuevo compañero, Adam Blom, un policía experto en negociaciones, que es negro.

Un secuestro anterior de una niña hace pensar al equipo policial que puede haber un asesino en serie, pero demoran semanas

en llegar a algo concreto. Han llamado a colaborar a una experta en comportamiento y psicología, Nova, que tiene una empresa de autoayuda, Epicura. A Mina no le convence esta mujer y decide llamar a Vincent, para que le comente sobre la calidad de Nova —a quien conoce—, y además, los ayude a encontrar un hilo conductor en el caso policial.

El libro avanza lento y, en esta ocasión, hay mucho más sobre las historias de vida de cada uno de los policías de la sección que en "El mentalista". Para Läckberg y Fexeus, en esta segunda entrega querían explorar eso. "Nos parece muy interesante, porque un policía es una persona también, y queremos que nuestros personajes fueran tridimensionales; queríamos escribir sobre la vida personal de un agente de policía y, a veces, nos sorprendíamos a nosotros mismos", cuenta la escritora, poniendo como ejemplo el caso de Ruben, que inicialmente era un desgraciado con las mujeres, "y resulta que le vimos otras caras. Ahora nos peleamos por escribirlo. Es fantástico cuando una persona te sorprende a ti".

Aunque no se proponen tratar temas contingentes, la historia de "La secta" es muy de actualidad, centrada en grupos cerrados, con un líder autoritario, donde puede ocurrir cualquier

cosa; también en la xenofobia, la delincuencia y el temor en una ciudad grande y diversa. Fexeus señala que la trama partió por hablar de las sectas, "porque nos parece un tema fascinante. Empezamos por el líder de esta, qué tipo de persona es, cómo es posible que se vuelva tan loca, hasta dónde puede llegar...", y Läckberg continúa: "Y eso llevó al asesinato del niño, porque claro, a nosotros nos gusta empezar asustando al lector, y todo padre y madre se identificará con ese pavor".

La escritora refuerza la idea de que la clave de su escritura en conjunto es hacerlo sobre materias que les gustan y ella reconoce leer todo acerca de las sectas, mientras que el mentalista afirma que le interesa el mecanismo psicológico y las técnicas de influencia que practican.

Otro tanto ocurre sobre las temáticas que asoman en sus historias. Camilla Läckberg señala, por ejemplo, sobre la xenofobia, cuya víctima en la novela es el nuevo policía Blom. "Esto lo vemos en Suecia y en Europa, con la ultraderecha cada vez apoderándose de más terreno. Parece que ahora se pueden decir cosas que hubiesen sido inaceptables hace cinco o 10 años", comenta la autora y su compañero agrega: "No decidimos poner temas políticos en nuestros libros, pero están ahí, en la sociedad".



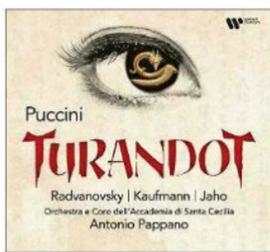
Crítica de disco

Antonio Pappano deslumbra con su versión de "Turandot" que rescata el final completo compuesto por Franco Alfano

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Esta nueva grabación de la ópera inconclusa "Turandot" —existen más de 120 entre las comerciales y aquellas "en vivo" o "piratas"— salió el 10 de marzo, y será tanto una referencia en términos musicales como también respecto de las más destacadas voces de las primeras décadas del siglo XXI. El álbum del sello Warner, bajo la conducción de Antonio Pappano, rescata por primera vez toda la música compuesta por Franco Alfano (1875-1954), a quien le fue encargado realizar el final de la partitura tras la muerte de Giacomo Puccini.

"Puccini no alcanzó a terminar el dúo final de la ópera y la apoteosis conclusiva", explica Pappano. "En ese dúo, Calaf derriba la frialdad de Turandot y se gana su amor. Alfano construyó la música en base a esbozos dejados por Puccini y quiso hacer más creíble la transformación de la protagonista. Creo que él se dio cuenta del concepto más alemán tras los personajes, y por eso los sometió a una elaboración de los problemas que los atormentan, de manera que pudieran ser liberados de sus demonios. Sin embargo, Arturo Toscanini, quien dirigió la ópera en su estreno en 1926, no estuvo conforme e hizo que Alfano modificara la estructura, obligándolo a reducir su final en al menos 100 compases. Estoy emocionado de ver lo emocionados que estaban Sondra (Radvanovsky) y Jonas (Kaufmann) cantando esta versión para la que tienes que contar con los mejores, porque la estructura vocal es temible; no solo el dúo es más largo, sino que soprano y tenor también intervienen en el coro final".



Una fascinación de siglos

Fue el periodista Renato Simone quien en 1920 sugirió a Puccini componer una ópera a partir de las obras de Carlo Gozzi y de Friedrich Schiller basadas en una antigua leyenda persa (siglo XII) acerca de una atormentada princesa (rusa en el original y no china) que declaró que solo se entregaría al hombre que pudiera resolver una serie de enigmas. La historia ya había inspirado a Ferruccio Busoni, quien compuso música incidental para la obra de Gozzi y luego una ópera breve estrenada en 1917.

Con libreto de Giuseppe Adami y Renato Simone, Puccini se puso manos a la obra, pero en marzo de 1924, no conforme con el texto del dúo final, pidió cambios. Retomó el trabajo el 8 de octubre, escogiendo la cuarta versión hecha por Adami. Dos días después, el 10 de octubre, le diagnosticaron cáncer de garganta, tras lo cual viajó a Bruselas para el tratamiento, donde murió el 29 de noviembre.

El compositor dejó 36 páginas con esbozos para el final de su "Turandot" e instrucciones para que Riccardo Zandonai terminara la ópera. Pero su hijo Tonio objetó esta decisión y en julio de 1925 los encargados de Casa Ricordi y Toscanini decidieron encargar la misión a Franco Alfano, cuya primera entrega contaba con 22 minutos más de música. Tras las críticas de Ricordi y Toscanini, que consideraron que se había alejado demasiado de los materiales dejados por Puccini, se vio obligado a escribir una segunda versión más breve, que es la que suele utilizarse.

El "final largo" de Alfano quedó archivado en la Casa

Ricordi hasta que los empresarios de ópera Alan Sievwright y Denny Dayviss lo sacaron del olvido y lo estrenaron en 1982, en el Barbican Centre de Londres, bajo la dirección de Owain Arwel Hughes, con Sylvia Sass (Turandot), Franco Bonisolli (Calaf) y Barbara Hendricks (Liù).

La nueva versión

Al frente de la Orchestra dell'Accademia Nazionale di Santa Cecilia y del Coro y las Voci Bianche de la misma Accademia, Pappano logra amalgamar un sonido deslumbrante con un admirable sentido del teatro. En sus manos, la amenaza de muerte y la violencia están ahí en todo momento, entremezcladas con una sensualidad medio salvaje e incluso sangüinaria. Así, se descubren intenciones dramáticas antes inadvertidas, como los melismas en el espeluznante coro de fantasmas del primer acto y el trémolo de violas durante los edictos del mandarín, a la vez que se subrayan los vínculos musicales de esta obra con Wagner, con compositores expresionistas e impresionistas, como ocurre en el coro "Perchè tarda la luna" y en el trío de máscaras del segundo acto.

Claramente, la transformación de la protagonista está mejor lograda en esta primera versión de Alfano. La "escena del beso" se alarga con un pasaje orquestal que describe el

acercamiento de la pareja, para luego evidenciar el desconcierto de la princesa, cuyo monólogo "Dal primo pianto" permite matices y un novedoso desarrollo. Una vez que Calaf da a conocer su nombre, el grito de triunfo de Turandot, "So il tu nome", da paso a una sección de carácter expresionista en la que la princesa desata su furia otra vez. Se agrega un coro femenino que canta desde fuera del escenario y luego, en el júbilo conclusivo, al coro se suman las voces de tenor y soprano, lo que agrega espectáculo canoro.

La voz de Sondra Radvanovsky, tan rara, tan enorme, de tantos colores y tan capaz de hacer cualquier cosa, sirve a la perfección a una parte endiablada que exige ser capaz de emitir gritos lacerantes y amenazantes, y también disminuyendo, crescendos y pianísimos que no suelen escucharse en los teatros. Su "In questa reggia" tiene cuotas equivalentes de imperio y trémula desesperación, mientras que los acertijos son entregados con una malignidad casi demoníaca. Notable.

Jonas Kaufmann hace de Calaf un superhombre de fábula al combinar fervor, obstinación y heroica osadía con acentos poéticos de gran lirismo (especialmente en "Non piangere, Liù") y en "Mio fiore matutino", contagiando con su abrasador ímpetu amoroso, no exento de brusquedad cuando resuelve conquistar a cualquier costo a la cruel princesa. Su "Nessun dorma" es modélico en fraseo y precisa acentuación, y viene por partida doble pues se incluye como *bonus track* tomado del concierto en Roma realizado después de la grabación.

La soprano albanesa Ermonela Jaho ofrece un retrato conmovedor de Liù, sostenida en su exquisita musicalidad y en pianísimos flotados. Michele Pertusi como Timur y Michael Spyres como Altoum son un lujo, pero lo que es un verdadero placer es escuchar a Mattia Olivieri, Gregory Bonfatti y Siyabonga Maqungo como Ping, Pang y Pong en el trío del segundo acto, una pequeña obra de arte camerística en sí misma y aquí fina y bellamente interpretada.



"Buscando a Marcela Calfuqueo" (2018) es una de las obras que compró el Centro Pompidou.

SU OBRA CIRCULA POR EUROPA Y AMÉRICA LATINA:

Seba Calfuqueo ingresa a la colección del Centro Pompidou de París

Tres videoperformances suyas, que abordan temáticas como sexualidad, género, naturaleza y herencia cultural, fueron adquiridas por el museo francés. También entró al acervo del Thyssen-Bornemisza.

DANIELA SILVA ASTORGA

Reivindicar. Seba Calfuqueo (1991) cimienta —o conecta— su labor artística con ese concepto. Lo usa varias veces al hablar de su obra, a través del teléfono, con el río Cautín y el sonido de los pájaros como fondo. Igual de esencial en su labor es la idea de agitar las convenciones. De abrir nuevas posibilidades frente a las categorías de raza, género y clase todavía tan arraigadas.

Sus performances, las instalaciones y videos abordan al menos un par de temas que movilizan su trayecto y, como dice ella, su lucha: la herencia cultural mapuche y su rol dentro de las disidencias sexuales. Por eso, su quehacer involucra una revisión crítica hacia el orden colonial y las lógicas binarias que definen tantas cosas: lo femenino y masculino, y lo bueno y malo, dentro de una larga lista. Su trabajo contiene también un estrecho vínculo con la naturaleza.

Calfuqueo, que se formó en la U. de Chile, estuvo en las últimas bienales del Mercosur y de São Paulo; y, en 2022, en el Palais de Tokyo de París, en el Denver Art Museum y en las Serpentine Galleries de Londres. Pocas artistas de estas tierras tienen itinerarios similares en un solo año. Trayectos que, además, le abrieron puertas en otras instituciones de peso, co-

mo el Centro Pompidou (Francia) y el Thyssen-Bornemisza (España).

Los dos museos acaban de adquirir obras suyas. En la colección parisina se quedarán tres videos: "You Will never be a weye" (2015), quizás su primera obra, hecha en el taller universitario de Francisco Brugnoli; "Las Quilas" (2021), que aborda la planta hermafrodita, que es barrera de protección para el bosque nativo y presagio de desgracia, y "Buscando a Marcela Calfuqueo" (2018).

"Esa obra es un video relevante para mí, porque aborda el encuentro con una persona con la que me parezco mucho: Marcela Monsalve. Registra la búsqueda de mi propia feminidad y el proceso de transición, si lo llamamos así. La obra se vio en la Bienal del Mercosur y en el Centro Kirchner", dice Calfuqueo.

Y explica: "Con Paulo Miyada, del comité de adquisiciones del Pompidou, elegimos esas obras porque son de distintos momentos. Fueron adquisiciones clave para mí. No solo por lo económico. También porque es importante que artistas como yo estemos en grandes instituciones. No hemos estado antes. Es importante reivindicar".

—¿Quiénes le han puesto mayor atención a su trabajo?

"Me invitan casi puras mujeres a trabajar. Varias curadoras, como Mariarís Flores y Gloria

Cortés, están haciendo una labor interesante para levantar otras voces. Siento que hay interés por mi obra porque propone puntos que no han estado dentro de la historia del arte. Y esta visibilidad es un poder. Para mí y para que otros accedan al espacio del arte, que es súper racista y endogámico. Como mapuche, esta es una oportunidad de poner la cosmología al centro, junto con la defensa por la naturaleza y la diversidad. Trato de aportar con mi voz al reclamo histórico por la deuda que el Estado tiene con los pueblos indígenas".

A la colección del Thyssen ingresa la videoperformance "Ko ta mapungey ka (agua también es territorio)". Y el Malba de Buenos Aires tendrá también un trabajo que Calfuqueo donó. Todas son obras que ella ve como un diálogo abierto y de construcción colectiva. Pronto expondrá en Vienna, Malta y Colonia.

—¿Qué significa hacer arte hoy?

"Para mí el arte es un espacio muy político, que permite pensar más allá de lo que se nos dice que podemos pensar. Requiere mucho tiempo y energía, y los artistas somos disciplinados. Ahí, hay una reivindicación profesional que hacer también... Desde todos esos sentidos es bonito pensarlo como espacio de lucha y herramienta de cambio".